

NONASP MEDIEVAL

ALTA EDAD MEDIA (SIGLOS VIII-XI) LOS ARABES

La inestabilidad política existente los últimos años de la monarquía goda en la Península, como consecuencia de las luchas internas entre las familias nobles visigodas ayudó a que el pueblo árabe asentado al norte de África cruzase el estrecho de Gibraltar e iniciase la ocupación de todos los territorios ibéricos.

Los primeros árabes llegaron en los años 713-714 guiados por Tariq ibn Ziyad. Entraron por el Sur, ocupando el Baix Ebre, el Montsià, la Terra Alta y la zona del Matarranya y Algars. Unos años más tarde, Musa ibn Nusayr, hizo una segunda incursión desde Zaragoza. Se establecen las tribus beréberes de Iso Hawwàra en Favara y de los Mihnàsa en Mequinensa.

Durante la época musulmana esta zona perteneció a la Taifa de Tortosa. Las zonas rurales nunca fueron ocupadas del todo y los conquistadores se conformaron con exigir el pago de los tributos. La población árabe no fue muy abundante debido a la poca existencia de tierras de regadío o con posibilidades de serlo.

La invasión musulmánica comportó inmediatamente unos cambios importantes: Una nueva religión (el Islam), una nueva ordenación política y social, y un cambio en la posesión de las

propiedades.

El Islam no exigía forzosamente la conversión de todos los indígenas de las tierras ocupadas, sino que aceptaba la convivencia con otras religiones, lo que permitió una buena relación religiosa y política entre los árabes y los hispánicos.

Poco a poco se fueron fusionando y trescientos años después aparecen muy mezclados. Se formó una nueva sociedad integrada por poquísimos, sarracenos de raza pura, muchos mozárabes por casamientos mixtos, cristianos esclavos y libres y una comunidad de judíos.

La administración y la justicia sólo usaba el árabe. No parece probable que el pueblo bajo usase habitualmente el árabe, todo y que lo sabía. Por todo este fenómeno, parece que había de existir una lengua oficial y una lengua popular muy influenciada por el árabe.

Son palabras de origen árabe utilizadas en nuestro pueblo: aufals, albercoc, cabana, somera, sequia, aladre, acabussar, almut, aspill, arruixar, assut, etc.

Y pueblos con toponimia árabe: Batea (de watya=valle, Benifallet, Benissanet, Faíó (de Hayyun), Massaluca (manzilugab=descanso del águila), Mequinensa, Miravet, Mora, Rasquera (Rask wera= encima del río), Xerta, Alcañiz (las iglesias), Favara, Massalió, La Fatarella, etc.

Han quedado algunas costumbres árabes como taparse la cabeza y parte de la cara con grandes pañuelos las mujeres viejas, besar el pan si cae al suelo y las cencerradas a los viudos que se casan.

Los cultivos básicos del pueblo árabe eran el trigo, vino y aceite. El grano era la base de su alimentación, por esto abundaban los campos de trigo, cebada, centeno y avena.

El arado era del viejo tipo romano, sin ruedas, con reja en forma de flecha, de hierro.



Lo Castell. Fotografía de Josep Salvany i Blanc. 1915

Para los restantes trabajos del campo se usaban varios tipos de azadas. Para la siega se utilizaban las hoces y guadañas. Tras la siega venía la trilla, que se hacía con una larga vara articulada, con la que se golpeaba el trigo extendido en la era para separar el grano. La molienda se efectuaba en molinos, generalmente hidráulicos, que eran conocidos desde época romana.

La producción de vino también fue muy considerable a pesar de la prohibición del Corán. El aceite era un producto de consumo diario y uno de los más explotados. Los molinos de aceite podían ser movidos por energía hidráulica pero también por tracción animal. Las muelas de estos molinos en forma de conos giraban sobre una plataforma de piedra de donde rezumaba el aceite a los recipientes que lo aguardaban, generalmente cántaros o ánforas.

También fomentaron otros árboles frutales como las manzanas, avellanas silvestres,

higueras, almendros, cerezos, perales, granados, nísperos, albaricoqueros, etc. Entre los productos de huerta encontramos las judías, los guisantes, las lechugas, los nabos, los melones, las sandías (meló d'Argé), el arroz y la caña dulce.

Se cultivaba además el algodón, el lino, el cáñamo (papel), el esparto (calzado), el azafrán (condimento y colorante en la industria textil), la morera para la alimentación de los gusanos de seda, etc.

Hacer de agricultor no era suficiente. Tenían que hacer también de cazadores (conejo, liebre, jabalí...) y de recolectores (setas, trufas, piñas, nísperos avellanas....) Otra fuente de alimentos eran los ríos, donde abundaban las truchas y las anguilas.

También estaban los animales domésticos, gallinas, pollos, patos, conejos y sobre todo cerdos. Como que los alimentos que obtenían del campo eran escasos y a menudo las malas

cosechas se sucedían, había años que pasaban mucho hambre y por esta causa se extendían las enfermedades terribles como la peste, que provocaban grandes mortandades.

La carne solamente podía conservarse salada o ahumada y debía comerse cocida o salada. El pan debía ser mezclado de varios cereales especialmente trigo y mijo. El queso se cita en documentos desde el año mil. La miel era utilizada para endulzar. Los únicos condimentos citados son el comino, el orégano, la pimienta y la sal que era un artículo de primera necesidad para alimentación de hombres y ganados y para conservación de la carne. El azúcar empieza a ser traído avanzado el siglo XII, de tierras valencianas o almerienses, entonces aún islámicas. El ajo y la cebolla eran condimentos de producción local.

Estaban especializados en la fabricación de tejidos de lino, lana, algodón y seda, tapices, trabajo de la madera, cuero, metales, marfil, vidrio, cerámica, pergamino y papel.

La mortalidad era altísima. Las perspectivas de vida eran de unos cuarenta años de término medio. Quienes no podían ser enterrados en la Iglesia era inhumados en los cementerios, en sencillas fosas, que dan el nombre de “fossares” a estos lugares. Los enterramientos eran muy simples. Envueltos en sudarios que los cubrían por completo atados al cuerpo con bandas de tela, los cadáveres era enterrados en sarcófagos labrados en grandes bloques de piedra o en tumbas hechas en la misma roca. La mayoría de los sarcófagos tenían forma anatómica, dibujando toscamente la silueta del cuerpo, y se tapaban con un enorme losa. Existían cementerios para moros y judíos, separados entre sí y de los camposantos cristianos.

El emplazamiento del pueblo de Nonasp vino impuesto por diferentes exigencias: proximidad a los cultivos y aprovechar la elevación del terreno para la defensa. Ese afán de seguridad y

protección hizo que las casas se agruparan en torno al castillo que ocupaba el punto culminante del paraje.

Las casas se agruparon volviendo hacia el exterior muros sin ventanas. Las paredes traseras de los edificios constituían una especie de muralla en la que se penetraba solamente por dos o tres arcos abiertos a través de las casas y que se podían cerrar con puertas.

El castillo árabe de Nonasp ocupaba el extremo occidental del edificio actual. Se trataba de un torreón de defensa almenado que algún destacamento militar musulmán hubiese construido para controlar esta zona.

Como otros castillos de la frontera sería una torre dividida en plantas. La defensa se garantizaba mediante cadalsos o balcones que sobresalían de la pared, desde los que se podía arrojar piedras, flechas y toda clase de proyectiles a los asaltantes.

La planta baja estaba destinada a almacén, no existían aberturas, excepto saeteras. La planta alzada estaba destinada a viviendas, en ella se abrían ventanas dobles (se conserva únicamente una pequeña ventana románica de medio punto muy deteriorada) para que entrara la luz y el aire. En los huecos del muro se disponían asientos de piedra. El frío era el principal enemigo de estas viviendas. Las plantas se comunicaban entre si mediante escaleras de madera.

El primer recinto amurallado, estaba formado, por el resto del actual edificio, en cuyo interior se encuentra un aljibe de unos tres metros de diámetro, tallado en la piedra arenosa para recoger el agua de lluvia o de nieve. El segundo recinto defensivo lo completaban el muro de contención existente en la calle Huche, el escarpado natural sobre el río y un sector amurallado en la Muela, del que no se conservan vestigios.

Manolo Freixa Bondia

